

Mitos y prejuicios sobre el amor y la sexualidad en la vejez. El caso de un taller para personas mayores en la UNLa.

Fernando Rada Schultze.

Cita:

Fernando Rada Schultze (2019). *Mitos y prejuicios sobre el amor y la sexualidad en la vejez. El caso de un taller para personas mayores en la UNLa. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/179>

Mitos y prejuicios sobre el amor y la sexualidad en la vejez. El caso de un taller para personas mayores en la UNLa

Fernando Rada Schultze

Eje 3: Estructura social, demografía, población

Mesa 41: Envejecimiento y sociedad

Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

frada@sociales.uba.ar

Resumen

La siguiente ponencia tiene como objetivo dar cuenta de las desvalorizaciones y prenociones que circundan a la adultez mayor en torno a dos dimensiones: el amor y la sexualidad de las personas mayores. Para esto se toma como ejemplo el caso de un taller que abordó estas temáticas en la Universidad Nacional de Lanús durante el 2019.

En el desarrollo del mismo se buscó mediante lecturas clásicas reflexionar junto a los y las participantes sobre estas categorías y que fueran ellos y ellas quienes deshicieran esos preconceptos al tiempo que los redefinieran según sus experiencias en esta nueva etapa de sus vidas.

De ese modo, en este trabajo se recuperan testimonios y anécdotas de las trayectorias de los y las talleristas y los modos en los que la sexualidad, el amor, el erotismo, entre otras, son entendidas en su adultez mayor.

Palabras clave: Envejecimiento, Vejez, Sexualidad, Amor, Erotismo.

La tradición escribiendo el futuro

“¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?” se preguntaba una canción noventosa al tiempo que afirmaba que las deudas o una casa no se pueden pagar o comprar con amor respectivamente. Pero en verdad, de qué hablamos: ¿Del amor romántico para toda la vida? ¿De la “media naranja”? ¿De las bellas doncellas esperando apaciguadas a los príncipes azules? ¿Existe algo de todo eso que nos fue inculcado desde nuestra infancia? Seguramente no. De hecho, el reclamo histórico por el divorcio, concretado en 1987, puso de manifiesto algo evidente: las relaciones amorosas finalizan. El amor se termina.

Sin embargo, al mismo tiempo las personas siguen formando parejas y contrayendo matrimonio.

De hecho en 2010 en la Argentina ampliamos esa institución a las parejas del mismo sexo bajo el lema “el mismo amor, los mismos derechos”, el cual para el último relevamiento que realizamos superaba las 16.000 uniones (Rada Schultze e Ingrosso, 2018: 28). ¿Por qué entonces la gente seguiría creyendo en algo que no existe o apostando a una institución vetusta? ¿Simplemente por las facilidades contractuales que esto generaría? Sostener eso sería un tanto sesgado como un poco simplista o generalizador.

Pero si entonces no sabemos qué cosa es el amor y con él no pagamos o compramos bienes, ¿para qué lo queremos o necesitamos en nuestras vidas? O, en términos básicos de una sociedad de mercado, ¿para qué nos sirve? Esa pregunta tampoco parece fácil de responder.

No obstante, en aquella canción que abre este escrito, el autor no parece mencionar la inexistencia del amor, sino tan sólo preguntarse qué entendemos por eso y afirmar que de aquello no podemos vivir pero que, de todos modos, seguimos buscando o motoriza nuestras vidas. Entonces, ¿de qué se trata aquello que *a priori* no es vital en nuestras vidas pero que sin embargo nos atraviesa?

Con esa premisa es que a principios de este 2019 comenzamos en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) un taller para personas mayores en el marco del programa de Educación Permanente para Adultos (EPA). El mismo buscó develar estas preguntas al tiempo que se perseguía desechar mitos y prejuicios sobre los amoríos y la sexualidad en la vejez.

En ese sentido el curso estuvo organizado en seis sesiones en base a algunos disparadores temáticos tales como noticias de actualidad, anécdotas y antecedentes teóricos en los que el tiempo se dividía en una exposición sobre textos trabajados combinada con otra parte exclusivamente de taller en donde grupalmente se resolvían actividades.

Entre las lecturas trabajadas, algunas clásicas en torno a la sexualidad y el amor que hemos visto han sido *El arte de amar* de Erich Fromm o *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault.

Desprendiéndose de la obra de Foucault, uno de los trabajos recientes que hemos abordado ha sido el de Preciado el cual permitiría repensar los dispositivos sociales que obstaculizan el desarrollo de la propia corporalidad y relación con uno/a mismo/a.

Asimismo, esto fue analizado a la luz de otras publicaciones actuales desde la sociología de la sexualidad –como es el trabajo de Óscar Guasch y Raquel Osborne (2003)– haciendo especial énfasis en la vida sexual de las personas mayores valiéndonos de trabajos como el de Pilar Sampedro Díaz (2015). Estos textos nos servirían para, en el momento de taller, reflexionar sobre las preconiones y prejuicios existentes sobre la sexualidad y el amor en la adultez mayor

En ese sentido, algunas de las tareas que desarrollamos durante el espacio de taller fueron:

- a) Indagar en los conceptos de amor, sexualidad y belleza, entre otros, que tienen las personas participantes al inicio del curso.
- b) A partir de las categorías anteriores, analizar cómo ellos y ellas ven a las personas jóvenes y así mismas.
- c) Dar cuenta de cómo suponen que son vistas las personas mayores por la sociedad y de qué manera eso impactaría en sus vidas y relaciones sexoafectivas.
- d) En torno a sus propias representaciones e imaginarios, reflexionar sobre qué creen que necesita y/o buscan los hombres y las mujeres mayores respecto al amor y la sexualidad.

Por último, luego de ese periplo teórico y práctico transitado, se planteó a modo de cierre del taller que repensaran nuevamente los conceptos nodales del curso y que fueran ellos y ellas a partir de sus experiencias de vida quienes redefinieran, a modo de “anecdotario” o “diccionario”, como así también mediante la búsqueda de nuevas fuentes teóricas, las categorías trabajadas, considerando así a las personas viejas no en tanto sujetos obsoletos, sino como parte de una tradición que delega su experticia a las nuevas generaciones.

Conozcamos entonces, a partir de la selección de algunos testimonios y de sus propias indagaciones teóricas, cuáles son las principales nociones que tienen y cómo, en esta nueva etapa de sus vidas, las redefinen.

El amor y las relaciones amorosas

El primer concepto trabajado fue entendido de diversas maneras por ellos y ellas. Una de las primeras aproximaciones la encontramos en las siguientes líneas en donde una de las estudiantes¹, inspirada en algunas lecturas psicoanalíticas, señala una diferenciación entre amor y pasión:

Leyendo algunas cosas encontré que el amor es abstracto, subjetivo y así está abierto a la interpretación. Lo podemos sentir a seres vivos como a objetos: amor a un hijo, un animal, una casa, dinero, Dios. Pero también a nuestras parejas. Pero no es lo mismo el amor que la pasión. A veces tenés pasión sin amor y viceversa [E1, mujer].

En esa línea, combinando también la idea de abstracción con la de un sentimiento direccionado hacia otros, uno de los varones del grupo señala que el amor es:

Un sentimiento de uno hacia una persona para quien querés lo mejor, todo lo bueno. Pero también podés amar objetos, cosas materiales. Y eso termina siendo una actitud ante la vida, porque lo que a vos te moviliza, lo que vos amas, hace que te vayás a relacionar de un modo u otro con el mundo” [E2, hombre]

De ese modo, vemos que comparte con el primer testimonio la idea del afecto hacia seres vivos y objetos materiales, como así también la idea de una construcción subjetiva (presente en “todo lo bueno”). Otro de los varones pertenecientes al taller en cambio lo direcciona hacia la relación con otra persona utilizando una analogía gastronómica, la cual como se podrá observar ha sido una tendencia en el desarrollo del seminario:

El amor es una construcción de dos personas, es entrega y aceptación del otro como tal. También lo puedo representar como una rica comida, particularmente creo que cocinar para quien se quiere es un verdadero actor de amor y de disfrute porque implica compartir y ya no pensar en uno mismo” [E11, hombre].

Otra de las participantes amplía esta categoría entendiéndola como “el respeto a una misma y a los otros. Es ser agradecida a la vida por lo que te da y recibís (...) el amor es placer y ternura. Es dulzura” [E3, mujer]. Uno de los estudiantes, en cambio, no traza una división taxativa entre amor y deseo. Si bien para él “el amor tiene que ver con los sentimientos y lo profundo de tu ser, de tu esencia o de tu alma”, no duda en acordar con algunas lecturas en que “en los vínculos de pareja en base al amor, el erotismo dice presente, porque amor sentimental da paso al deseo carnal y a la pasión física” [E4, hombre].

Sin embargo, este no es el único testimonio en donde se evidencia la relación entre amor y contacto físico. En las palabras de otra de las participantes encontramos cómo se materializa el amor: “Para mi amor es lo más lindo de la vida. Está unido a compañerismo respeto, comprensión aceptación, libertad, protección y caricias” [E5, mujer].

¹ A pedido de los y las estudiantes, sus testimonios serán anónimos evitando cualquier referencia que posibilite su identificación. Solamente se realizará una referencia alfanumérica para distinguirlo de otros testimonios.

Asimismo, ella también arroja una comparación con sus historias pasadas y augura años venideros en un marco donde predomine el amor. Así, para ella el amor se presenta como un elemento vital y una herramienta transformadora:

El amor de pareja no era fácil con las herramientas que teníamos. Pero tratando de crecer y aprender se puede disfrutar muchísimo (...) creo que si creciéramos con amor (de padres, familiares, hijos, etc) podremos también nosotros brindar mucho amor a todos: conocidos y a desconocidos que necesiten amor [E5, mujer]

También se hace presente en otro de los discursos una crítica a los prejuicios que recaen sobre las personas mayores, el edadismo, el cual las veda de toda potencialidad; incluido el amor y las relaciones sexuales:

Hay quienes nos discriminan tildándonos de viejos que sólo aportamos gastos, que nos dicen ‘abuelos’ sin saber si los somos (aunque yo tengo la dicha de ser abuela), de que parecemos ‘locos’ por mirar una página porno, como si en los jóvenes eso no ocurriera². A pesar de ello, a pesar de las luchas por la diversidad de sexos, homosexuales, trans y lesbianas piden respeto, piden que los dejen amar libremente. Si ‘todos’ somos un poco de ‘todo’, ¿por qué tanto odio? ¿Por qué tanta discriminación? ¿Acaso no han escuchado ‘el amor todo lo puede’? Bueno, yo creo en eso: el amor [E10, mujer].

No obstante, si existe el amor no podemos dejar de dar cuenta de su contrapartida o su ausencia: el desamor. Para ellos y ellas también este se relaciona al paso del tiempo y a las experiencias acopiadas a lo largo de la vida:

Con más o menos suerte la gente, más aún las personas que tienen más años y vivieron más, conoce el amor. Entiendan como lo entiendan o lo definan de una forma u otra, la gente experimenta algún tipo de enamoramiento y también el desamor y lo que eso genera: el duelo y la pérdida. Sentir que es el fin del mundo. Sentir que nadie te quiere, a pesar de que es sólo una persona la que ya no te quiere [E1, mujer].

En otros testimonios, además de su realización en el contacto físico, encontramos definiciones del amor en torno a la reciprocidad; una relación simétrica con la otra persona. Esto se evidencia por ejemplo en las palabras de una de las estudiantes, para quien el amor “es un sentimiento mayor. Saber dar buen amor y saber recibirlo es un proceso que requiere educarnos constantemente para poner en hechos lo mejor de nosotros muchas veces tapado por nuestra inmadurez” [E6, mujer]. De su discurso se desprende además algunas cuestiones sumamente interesantes: el amor no sólo se puede aprender, sino que además requiere de una educación continua, no existiendo así un quiebre con sus trayectorias de vida. Se ama y se aprende a amar a lo largo de la vida y, conforme al paso del tiempo y a la madurez de las personas, se amaría mejor. Para ella, el amor también se presenta como una recompensa a ser, en sus palabras, “trabajador de sí mismo”. Según menciona, “es el

² La persona hace referencia a un video trabajado en la primer sesión en el que el presidente Macri referencia de forma jocosa a un grupo de personas mayores que utilizaba internet para la búsqueda de sitios pornográficos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YUjXbh2eNsY> Consultado: 1.7.2019

premio al esfuerzo que pusimos (...) Es una fuerza inmensa que va hacia la resolución y recompone la paz en nosotros mismos y en los demás” [E6, mujer]. De esa forma, el amor es entendido por ella como un elemento que viene a reconciliar a las personas consigo mismas y con los demás. Esa reconciliación o re-unión con los demás sería el galardón a la laboriosa actividad de amar y amarse.

Esta parece ser la visión de otra de las estudiantes ya que vincula al amor nuevamente a la cohesión y a las enseñanzas: “el amor es encontrarse. En pareja implica las miradas, atracción, interés por el otro. Es un aprendizaje de a dos. Es conectarse, proyectar juntos. Es todo a flor de piel. No hay que tener miedo. Hay que dejar a los sentimientos fluir. Es juntos ir a la par” [E7, mujer]. Curiosamente, esta última frase (“ir juntos a la par”) se repetirá en todos los testimonios, reflejando así que el amor para ellos y ellas es un estadio superior. Se ama y se es amado, pero a la vez es un sentimiento colectivo que motoriza relaciones sociales: es un dinámico “ir juntos”. Pero también, si bien se puede aprender, el amor para ellos y ellas presenta cierta cuota de irracionalidad o de pasión desenfrenada que no se puede explicar debido a que se experimenta “a flor de piel”. Ahí quizá radique el consejo de no temer y permitir que fluya sugerido en el último testimonio.

Veamos entonces cómo esos sentimientos se materializan en sus relaciones sociales y si, según ellos y ellas, guarda relación con su vida sexual o si por el contrario se dirigen por caminos alternativos.

Erotismo y sexualidad

Al igual que ocurrió en el apartado anterior respecto al amor, la sexualidad y el erotismo son definidos de diversas maneras por las personas mayores con quienes hemos trabajado. Sin embargo, vuelven a encontrarse coincidencias entre sus discursos como así también entre las diferentes categorías.

En principio vemos como el erotismo es asociado al “deseo. Es ganas. Es libertad”, mientras que la sensualidad es definida como “tu matiz, tu signo tu comportamiento particular, tu condimento personal de amar la vida plenamente [E3, mujer]. En esa distinción que realiza se puede ver el erotismo vinculado a un deseo y en la sensualidad un modo de llevarlo a la práctica; un comportamiento.

En ese sentido la sexualidad para esta persona es entendida como una combinación de los elementos antes enunciados: “La sexualidad es un proceso de aprendizaje del juego, placer y deseo. Es como tomar la temperatura. Es ir entendiéndose en el proceso, que no, que sí, de qué modo poder, es ir acompañándose mejor en ese aprendizaje que es desear. Es interaccionar” [E3, mujer].

El aprendizaje parece ser un elemento en común a todas las personas. De sus discursos emana una suerte de experticia que ellos y ellas parecen atribuir al paso del tiempo. Así, según se

desprende de sus palabras, con el transcurrir de los años la sexualidad, el erotismo y la sensualidad –al igual que vimos anteriormente con el amor–, se desarrollarían de un modo diferente: ahora quizá con una sabiduría de la que carecían tiempo atrás.

Esto se evidencia en otro de los fragmentos escogidos. Para otra de las participantes la sexualidad es “una facultad, una ‘posibilidad’ que tenemos las personas y que nos da la chance de expresarnos con nosotros y otros. Y lo vas aprendiendo a lo largo de la vida y cambia también con quienes te vas relacionando. No es que un día aprendiste a “ser sensual”. Es un juego con otro, al que querés seducir, llamarle la atención” [E1, mujer], presentándola nuevamente en relación a otra persona. Lo novedoso de este pasaje es que ve en la sexualidad una potencialidad; una facultad. También es destacable su definición del erotismo, al cual define como “una pasión. Una mezcla de amor y sensualidad. Es aplicar toda esa sensualidad en un acto” [E1, mujer], haciendo, al igual que testimonios anteriores, una distinción entre un mundo del deseo y su aplicación en la práctica: el amor y la sexualidad.

El aprendizaje y la relación comparativa de la propia sexualidad con el paso de los años es una constante en sus testimonios. La representación de ellos y ellas es que el transcurso del tiempo acarrea pérdidas y ganancias. En ese sentido, otra de las participantes señala: “Muchas veces abandonamos la sexualidad por distintas circunstancias y eso nos hace ser prejuiciosos a la hora de hablar de sexo y vejez. Pero de pronto descubris que está ahí. Es una sexualidad distinta, con otra edad, con otras normas, espacios y tiempos distintos. Pero está” [E8, mujer].

Entre las experiencias acumuladas en sus cursos de vida aparece, sobre todo en las historias de las mujeres, el peso que tuvieron los mandatos sociales sobre sus decisiones y deseos, los cuales también son reconfigurados a la luz de esta nueva etapa de sus vidas:

Los prejuicios que tenemos sobre nuestra propia sexualidad son más fáciles de modificar que los mandatos. Los mandatos, por lo menos los femeninos, son una marca de fuego. Aunque en lo personal pude liberarme de algunos, el sexual por ejemplo, en otros muchos veo que el ‘pájaro carpintero’ que nos taladró el cerebro durante años logró su objetivo y se necesita un trabajo intelectual para modificarlo (...) Esto lo veo por ejemplo en cómo fue la vida de mi madre, que en sus 87 años nunca pudo nombrar a las ‘relaciones sexuales’ con otro nombre que no fuera ‘relaciones matrimoniales’ [E9, mujer].

En efecto, de este testimonio se desprende cómo esa “marca de fuego” que ella considera tuvo el mandato social privó a las mujeres de antaño de disfrutar de su propia sexualidad, por eso es entendible que señalen la importancia y el anhelo de “vivir la sexualidad con plenitud. Es muy hermoso” [E5, mujer].

Otra de las mujeres participantes, si bien reconoce la impronta social sobre los roles de género ve una potencialidad en su vejez que la habilitaría a reconfigurarse como una persona deseante y eludir las cargas sociales que cayeron sobre ellas:

Lo que tiene la vejez es que es una edad que ‘no tiene edad’. Sí, porque si bien pasaste por todas las edades regladas –niñez, adolescencia, vejez–, no te encontrás en ‘ninguna’ y si sabés que podés estar en todas (...) Si bien es verdad que vivimos en sociedad y que las reglas, leyes, mandatos, prejuicios, tabúes y más nos dirigen, es cierto también que no hay edad para amar, desear, seducir que todo tu ser te llama al juego (...) Hablo de ‘salir de la jaula’ porque nuestra generación viene de enseñanzas prejuiciosas y castradoras, de mandatos que nos hacían juzgarnos antes que nos juzgaran. Pero si logras volar, no hay más jaula [E10, mujer]

Sin embargo, en su vejez no sólo encuentra una nueva oportunidad y una válvula de escape a aquel deber ser patriarcal. También destaca una nueva forma de concebir las relaciones sexoafectivas, atravesado nuevamente por una metáfora gastronómica que procura evidenciar la necesidad de combinar distintos factores o elementos, como así también el dedicar un tiempo a su elaboración:

A esta altura de nuestras vidas (ni tan viejas, ni tan jóvenes), se vive distinto. Con más necesidad de un amor lento, de caricias, con palabras del otro que nos hagan sentir cuidadas, mimadas, seguras. Hablamos de hacer el amor como si fuera ‘una rica comida’. Pues bien, es así. Un buen cocinero sabe que lo fundamental es tener todos los ‘ingredientes’, un buen lugar, una buena disposición y ya. Qué rico que se come ese plato que se hizo con amor [E10, mujer]

El rechazar la edad como un obstáculo al desarrollo de su propia sexualidad se presenta en otros fragmentos. Para ellos y ellas, como se puede observar, el deseo y el goce no cesan con el devenir de los años, sino que en tal caso adquiere nuevas formas y sentidos:

El deseo está presente siempre y nos atraviesa, independientemente de la edad. Se puede canalizar la libido en el trabajo, estudio, crianza de hijos, cuidado de seres queridos, pero cuando esas etapas concluyen, este deseo que subyace siempre, aflora. Pero así como la sociedad tiene prejuicios respecto a la sexualidad de las personas mayores, nosotros mismos también los tenemos y debemos luchar contra ellos y contra los mandatos que están tan internalizados que hasta cuesta reconocerlos y doblegarlos [E12, mujer].

En efecto, ellas y ellos no sólo encuentran en las normas sociales y pautas culturales una explicación hacia el modo en el que conviven con sus deseos sexuales, sino también en sus propias trayectorias de vida: “La moral y la sexualidad de cada persona no toman caminos diferentes. Tenemos una identidad sexual acorde a nuestras historias de vida y también dependiendo de nuestras condiciones físicas y psicológicas en este momento de nuestras vidas como es la vejez” [E13, mujer]

Por su parte, los varones del grupo también señalan diferencias entre el erotismo y la sexualidad, como así también destacan cambios con el paso del tiempo. Para uno de ellos, acordando con algunos de los trabajos vistos en clase, el erotismo “esta hoy en día relacionado o identificado con lo que es el deseo sexual y sensual. Esto también se puede ver abordado con la libido ya que se trata de todo aquello que proviene de la zona de la libido”. Asimismo, para él la sexualidad gira en torno a un “apetito sexual que nos lleva a vincularnos con los demás (...) Para mí en una relación amorosa es muy importante la parte sexual. Poder compartir el erotismo es parte de

la experiencia y vivencia en conjunto. Es conocer tus necesidades y deseos y los del otro y hacer todo para satisfacerlas y a la inversa” [E4, hombre].

Palabras finales

Debido al modo en que esta ponencia fue vertebrada es difícil arribar a unas conclusiones o reflexiones finales acabadas. Asimismo, ya que no se trató de un ensayo teórico o de un estudio de caso, más bien se trataría de un punto de partida para futuros trabajos que tengan como objetivo conocer el modo en que las personas mayores experimentan sus relaciones sexoafectivas.

Por el contrario, lejos de ser el corolario de una investigación, este escrito buscó recopilar los testimonios y anécdotas de un periplo transitado junto a las personas mayores de la UNLa, persiguiendo como meta desandar sobre los mitos y prejuicios respecto a su sexualidad a fin de que pudieran redefinirlos con sus palabras o que tuvieran la curiosidad de buscar material que les permitiera criticar y desechar las preconociones existentes sobre el amor y la sexualidad en la adultez mayor.

A nivel personal una de las reflexiones que me arrojó este taller fue la concurrencia y participación de las personas mayores durante la cursada.

Cuando comenzamos a diagramar este taller sospechamos que la inscripción y la asistencia podían ser bajas. Si bien hacía tiempo que trabajábamos estas temáticas, lo cierto es que habíamos diseñado el programa a contrarreloj y con las fechas de inscripción e inicio de clase muy próximas. A eso debía sumársele que las problemáticas sobre la sexualidad en los adultos y en las adultas mayores suelen ser un tanto esquivas, por no decir que están plagadas de prejuicios. Alcanza sólo con recordar que a las personas mayores que se erotizan se las sigue considerando “viejos/as verdes”, como así también mencionar que la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva abarca hasta los 49 años. Pero, ¿después de eso qué ocurre? ¿Las personas mayores no se erotizan? ¿No mantienen relaciones sexuales? ¿O acaso las relaciones sexuales sólo deben ser con fines reproductivos? Como hemos visto a partir de sus testimonios nada de eso ocurre.

Otra situación que hacía dudar sobre el éxito del taller era una experiencia pasada. En efecto, hace una década atrás, en el marco de los cursos del Programa Universidad para Adultos Mayores Integrados (UPAMI), intentamos realizar un taller de similares características. Sin embargo, al primer encuentro sólo asistió una persona. Aquella vivencia, sumado al –vale reconocer– propio prejuicio, hacían poner en tela de juicio si este taller titulado de modo rimbombante “¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?” sería un fracaso.

No obstante, las dudas se disiparon el primer día: había 21 inscriptos (con un marcado predominio de mujeres) y personas que solicitaron poder agregarse en la lista. Pero no sólo fue la

curiosidad lo que los y las atrajo. Su participación fue tan constante y activa al punto que muchas de las actividades pensadas debían postergarse para el próximo encuentro. Sin lugar a dudas algo había cambiado en el propio modo en que las propias personas mayores se conciben a sí mismas. Lo que ayer era un tema tabú hoy los cohesionaba para hablar, sacarse dudas, pero sobre todo para compartir experiencias.

En efecto, algo está cambiando en ellos y ellas respecto a sus relaciones sexoafectivas y el modo en que las consideran, como así también respecto a la representación sobre sí mismos.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la vejez es entendida como un acopio de vivencias. “Los años no vienen solos” suele decirse y es verdad. Para ellos y ellas el paso del tiempo es sinónimo de aprendizaje. Son enseñanzas que hasta el día de hoy continúan, ya que según entienden pueden en la actualidad seguir aprendiendo a amar.

Pero la vejez no sólo se les presenta como un cúmulo de experiencias y lecciones de vida. Su adultez mayor representa para ellos y ellas una etapa en la cual reconfigurar eso aprendido y, para el caso de los mandatos sociales, aprehendido. Es una suerte de oportunidad –“facultad” o “potencialidad” en sus palabras– para desechar o revisar lo dado; aquello que se les inculcó que debían hacer o lo que se esperaba de ellos y ellas.

De ese modo, la vejez se les presenta como una continuidad y no un quiebre en sus cursos vitales. No dejan de amar o de erotizarse, sino que lo “adecuan” a los tiempos que les toca vivir, lo cual pone de manifiesto la agencia de las personas mayores; la capacidad de transformar la realidad que los rodea. Así, el deseo y el goce sexual, como así también las ganas de enamorarse nuevamente y de ponerlo en práctica no cesan ni desaparecen conforme el paso del tiempo, sino que por el contrario toma nuevos sentidos y adquiere nuevas maneras de materializarse. Debemos entonces estar atentos a sus necesidades y a los modos en que sus modos de relacionarse se plasman en la realidad, ya que sino seguiremos cometiendo los mismos errores al considerar que la vida sexual y/o amorosa es sólo hasta los 49 años.

Agradecimientos

A Jimena y a la gente de la UNLa por la posibilidad y la confianza para realizar el taller.

A los y las estudiantes del taller por su participación, cariño y elogiosos comentarios.

Bibliografía

FOUCAULT, M (2014): *Historia de la sexualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FROMM, E (2015): *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós.

GUASCH, Ó. y OSBORNE, R (2003): “Avances en sociología de la sexualidad”, en R. Osborne y Ó. Guasch (comps): *Sociología de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, pp. 1-24.

PRECIADO, B: “Basura y género mear/cagar. Masculino/femenino”, Disponible en:

<http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v0/pdfs/polieticas%20del%20cuerpo%201%20basura%20y%20genero.pdf> Consultado: 11.4.2019

RADA SCHULTZE, F. e INGROSSO, M (2018): “Le coppie lesbiche e gay in Argentina. Riflessioni sull’amore, la famiglia e la sessualità nella terza età omosessuale”, AG About Gender, Vol. 7, N° 14, pp. 22-46

SAMPEDRO DÍAZ, P (2015): “Sexualidad y envejecimiento. La sexualidad de las mujeres cumple años”, en A. Freixas Farré (ed): *Abuelas, madres, hijas*, Barcelona, Icaria, pp.57-66.